

A/N: “Vinieron unos magos de Oriente a Jerusalén, preguntando: ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque nosotros... hemos venido a rendirle homenaje” (Mt 2:1-2). Los magos encontraron a Jesús porque tenían un deseo tan fuerte de encontrarlo. Entonces, meditemos hoy en nuestros deseos, los que Dios pone en nuestro corazón, y los que nos distraen de Él.

- Hemos reflexionado varias veces sobre la siguiente cita del P. Jacques Philippe: “En última instancia, Dios nos da lo que deseamos, ni más ni menos” (*Interior Freedom*, 34). Esto no significa que, si queremos cierto trabajo, Dios nos lo dará. Significa que, si finalmente buscamos la verdad, la bondad y la belleza, las recibiremos.
- El Salmo 37 lo expresa de esta manera: “Si encuentras tu deleite en el Señor, él concederá el deseo de tu corazón” (v. 4, *Grail*). Esto es útil para mí porque me doy cuenta de la frecuencia con la que no encuentro mi deleite en el Señor. ¡Encuentro mi deleite en las cosas terrenales, a veces más que en Él! Entonces, si no encontramos nuestro máximo deleite en Dios, o si nos deleitamos en cosas pecaminosas, esto explicaría por qué, en el fondo, no recibimos los mejores dones de Dios. Es posible que no estemos creciendo de la manera que queremos en la vida porque realmente no queremos lo que es bueno.
- Otro ejemplo es que las personas con una fe débil en realidad eligen eso. Dios ofrece el don de la fe a todos los que lo buscan. Y lo mismo ocurre con todas las virtudes: si queremos disciplina, humildad, pureza, sabiduría, el Espíritu Santo nos las dará, porque quiere colmarnos de los mejores dones.

S: 1) Cuando meditamos sobre los magos del Evangelio, la primera verdad que podemos extrapolar es su deseo de Dios. No eran judíos, pero estaban buscando al Dios verdadero, y finalmente lo encontraron. La mayoría de los eruditos creen que son del Irán moderno, por lo que no usaron la Biblia, sino lo que tenían a su disposición: astronomía y filosofía. También estaban al tanto de la idea generalizada que circulaba en ese momento de que el gobernante del mundo vendría de Judá. El Papa Benedicto reconoce que, en el momento del nacimiento de Jesús, había una conjunción de Júpiter y Saturno, como una estrella brillante. El caso es que todos la vieron, pero solo los Magos fueron a buscar a Jesús, porque lo deseaban.

2) La segunda verdad a notar es su sacrificio, en el hecho de que hicieron un viaje de aproximadamente un mes.

- San Agustín, en su obra *La Ciudad de Dios*, dice que hay dos ciudades en este mundo: la ciudad de Dios y la ciudad impía. Él escribe: “Por consiguiente, dos ciudades han sido formadas por dos amores: la terrenal por el amor de sí mismo, hasta el desprecio de Dios; la celestial por el amor de Dios, hasta el desprecio de sí mismo. El primero... se gloria en sí mismo, el segundo en el Señor. Porque el uno busca la gloria de los hombres; pero la mayor gloria del otro es Dios, el testigo de la conciencia” (<https://www.ccel.org/ccel/schaff/npnf102.iv.XIV.28.html>). Esa primera línea es perspicaz: la ciudad terrena se forma por amor a sí mismo, hasta el desprecio de Dios. En otras palabras, lo que fundamentalmente elegimos todo el tiempo somos nosotros mismos, hasta el punto de desobedecer u ofender a Dios. Por eso la gente que va al infierno lo

elige. En última instancia, se quieren a sí mismos, hasta el punto de que Dios es secundario, no lo quieren, y así, al final, todo lo que tienen son ellos mismos, sin Dios, y eso es el infierno.

- Por otro lado, la ciudad de Dios está formada por aquellos que aman a Dios, hasta el punto de sacrificarse. Siempre están eligiendo a Dios. ¡Se glorian en *Él!* Fundamentalmente, quieren agradar a Dios más que a los hombres. Siempre tratan de obedecer a Dios hablando en su conciencia, y esa vida es el cielo.

3) La tercera verdad es que no tenemos excusas para lo que finalmente recibimos. La tradición y la piedad popular cristiana han dicho que hay tres reyes magos porque le dan a Jesús tres regalos: oro, incienso y mirra. También se decía que procedían de los tres continentes conocidos de esa época: Europa, Asia y África. Finalmente, se decía que cada uno representaba las tres fases de la vida: juventud, madurez y vejez. El punto para nosotros es que, sin importar nuestro trasfondo o estado en la vida, si somos 'sabios', como lo fueron ellos, entonces todos podemos encontrar a Cristo. No debemos poner excusas por las que no recibimos a Jesús.

- Dios nos da lo que necesitamos para encontrarlo, comenzando por el deseo y, como los magos, debemos elegirlo. El autor católico Matthew Kelly escribe esto: “Todo es una elección... [Esta] es una lección dura porque nos hace darnos cuenta de que hemos elegido la vida que estamos viviendo en este momento. Tal vez nos asuste pensar que hemos elegido vivir nuestra vida exactamente como es hoy. Pero también es liberador... Has elegido vivir este día... Has elegido vivir

en cierta ciudad. Has elegido creer ciertas ideas. Has elegido a las personas a las que llamas amigos. Tú eliges la comida que comes, la ropa que usas y los pensamientos que piensas” (*The Rhythm of Life*, 3-4).

A: Dios nos da todo lo que necesitamos para llegar a Él. Y, si alguna vez nos falta algo, como siempre nos falta, Él dice: “Pedid, y se os dará; Busca y encontraras; llama, y se os abrirá” (Mt 7:7).

- Solo hay dos direcciones en la vida, hacia Dios y lejos de Él. Por eso, tenga cuidado con los deseos que lo alejan de Él: deseos de pecar y superficialidad. En cambio, podemos orar algo como esto: ‘Jesús, aumenta mi deseo por Ti. Jesús, aumenta mi deseo de santidad. Aumenta mi deseo de querer lo que Tú quieres. Ya que tengo libre albedrío, ayúdame a elegirte sobre todas las cosas.’

V: Una de las historias más bellas sobre el deseo proviene de Polonia en 1979. El pueblo polaco sufrió durante años bajo el régimen nazi con millones de muertos, y luego entró el comunismo ateo que mató a millones más. Si durante toda su vida no ha conocido ninguna esperanza, habría sido tan fácil para esas personas rendirse contra su gobierno. Pero, cuando San Juan Pablo II fue elegido Papa, regresó a Polonia y comenzó la caída del comunismo: comenzó con un deseo santo, y luego la gente eligió ir en esa dirección. Aquí hay un video de un minuto y medio sobre el 2 de junio de 1979: San Juan Pablo II regresa, hay una gran Misa en la Plaza de la Victoria, y la gente comienza a cantar espontáneamente, 'Queremos a Dios', en desafío total a su gobierno, y, después de este evento, la gente comienza a oponerse al ateísmo patrocinado por el gobierno y finalmente gana.

https://www.youtube.com/watch?v=p7dHzSF1R_o&t=2447s 36:38-37:11, 37:30-38:10).

- Tiene sentido que Dios se entregó al pueblo polaco y lo encontraron, porque un millón de personas se arriesgaron a ir en público a dar testimonio de Jesús, y luego comenzaron a cantar, '*Queremos a Dios*'. En última instancia, Dios nos da lo que queremos, ni más ni menos.